

LA CALLE

Viene de la página 1.^a

la calle. A esos tales, que constituyen la vergüenza, la zona infectada de la colectividad y que, como los gérmenes patógenos, los hay de diferente especie y grado de maligna manifestación, a éstos, quizá fuera más saludable que, al descubrirles en alguna de sus incalificables fechorías — que esto, queriendo, no debe ser cosa tan difícil— en vez de resolver, cómoda y expeditivamente la cuestión aplicándoseles la consabida e inoperante multa, casi siempre de irrisorio importe, que en realidad nada sanciona ni corrige, se les hiciese pasar por el bochorno de dar amplia publicidad a sus nombres y al relato de su reprochable acción, para que así por lo menos se supiese a quién, tal vez, tenemos por inculpado convecino.

Y no es tampoco que una calle —esto nadie lo pretende— haya de tener el aire recolecto de un claustro monacal, puesto que la calle es, y debe ser, a sus horas, lugar de sana y culta expansión, que es decir sin rebasar nunca los límites que, de consuno, imponen el propio decoro y el respeto ajeno. Contra uno y otro actúan cerrilmente quienes, abusando de la paciencia y de la buena educación del prójimo, se creen con derecho a practicar en la calle, que es de todos y para todos y, por tanto, de nadie privativamente, toda suerte de actos inciviles y no digamos si, además, éstos resultan peligrosos para el pacífico y normal ciudadano, como todos sabemos ocurre, desgraciadamente, en más de una ocasión.

Trágico accidente

Al reaparecer ANCORA después de una semana de vacaciones, véase en el dolor de tener que consignar en sus páginas la tristísima noticia del fatal accidente que puso fin a la vida de nuestro querido amigo Francisco Adriá Enrich a la joven edad de sus 32 años.

La noticia de tan lamentable accidente ocurrido el lunes, día 26 del pasado mes

Seguramente que todos, en mayor o menor grado, hemos de aprender a respetar más, hasta llegar a quererla, la calle, nuestras calles nuestros paseos y jardines, nuestras playas, usando —entonces si— el posesivo con espíritu y alcance hermanos de los que empleamos cuando nos referimos a algo naturalmente vinculado a nuestra predilección y a nuestro afecto.

Admirable ejemplo y contundente lección a la vez son para todos los distraídos y los contumaces en el abuso y en la ofensa descarada, los que ofrecen esos beneméritos ciudadanos que, llevados de un sano romanticismo activo, aciertan a aunar su esfuerzo personal para, juntos, hacer el milagro —que milagro suelen ser, desgraciadamente, en nuestras latitudes— de dotar de personalidad propia, de «alma» bien diferenciada, a su calle, al reducido, pero estimado, trozo de población en cuyo ámbito viven y laboran. En el entusiasmo de esos grupos de selección hemos de inspirarnos y en su obra, admirable, saber ver y apreciar uno de los más nobles exponentes de civilidad y cultura que tanto de desear sería que cundiesen en nuestras poblaciones, lo mismo grandes que pequeñas.

Afortunadamente nuestra querida ciudad, como sensible antena que siempre fué para captar todo aliento de fina espiritualidad, ya va en cabeza, ya ha empezado a rendir culto, inteligente y digno de emulación, a la CALLE. Alabémonos de ello, aunque sin el menor resabio de pueril orgullo, pero sí con legítima y auténtica satisfacción.

Eduardo Bardas Planellas

de Julio, circuló pronto por la ciudad, la ciudad natal donde el finado, jovial, bondadoso y alegre, contaba con la general simpatía y la estima de muchos

El hecho ocurrió en la mañana del referido día y en el lugar popularmente conocido por «Cala del Vigatá» al resbalar y caer desplomado de una considerable altura del camino-cornisa que conduce a dicha cala.

Nuestro infortunado amigo a quien desde los primeros momentos le fué apreciada su extrema gravedad, fué trasladado por mar hasta el puerto y de allí hasta la misma cancela de la Iglesia Parroquial, ya que por su expresa y reiterada voluntad no quiso proseguir viaje sin antes recibir los religiosos auxilios. Luego de recibir el Viático y de serle administrada la Extremaunción

fué trasladado a la Clínica del Dr. Muñoz de Gerona, falleciendo más tarde.

El acto de su sepelio tuvo lugar en esta ciudad el martes por la tarde, constituyendo el mismo una importante manifestación de duelo.

Descanse en paz el amigo y reciban sus deudos el testimonio de nuestro pésame más cordial y sentido.

Al margen de la anterior noticia nos disponíamos a escribir sobre la imperiosa necesidad de poseer en los servicios de la Cruz Roja una ambulancia, cuando recibimos, oportuna, la carta del Dr. Miralles que publicamos en esta misma edición. Ante la competencia de su firmante, como por la clara y rotunda contundencia de los hechos, resulta innecesario, al menos por el momento, cualquier otro comentario. De todos modos prestos nos hallamos para proseguir esta campaña, tanto por dignidad humanitaria, como por el buen nombre de la ciudad.

PASTELERIA

La Vienesa

GARAJE CENTRAL

Fábrica de GASEOSAS y SIFONES

CERVERA Cerveza DAMM

Vendo Casa

BAJOS LIBRES

RAZÓN:

Maragall, núm. 14

San Feliu de Guixols

Aguas carbónicas

La Mascota

Hostal de La Gavina

Novedades GRAU

Rutlla, 19 - Teléfono 226

Agua de MALAVELLA

Representante SEBASTIAN MESTRES

Barbería **BASART**

Hotel "LES NOIES"